

Estreno en París de una ópera sobre física

El autor de la obra es el músico barcelonés Hèctor Parra

ÓSCAR CABALLERO - París Servicio especial - 14/06/2009

Hèctor Parra Esteve, barcelonés, leyó *Warped passages*, de Lisa Randall, física de Harvard, uno de los cien libros del año para el *New York Times*, y aquello le sonó a música celestial. Del choque resultó *Hypermusic prologue*, música de Parra y libreto de Randall, “ópera proyectiva en cinco dimensiones” con estreno mundial, hoy, en el Centro Pompidou de París. A sus 33 años, Parra está cargado de diplomas y distinciones, y sus piezas son programadas en los grandes festivales internacionales. Randall, por su parte, enseña en Harvard, en Cambridge y en Princeton y estudia cosas tan sencillas como la física de las partículas y la cosmología, lo que, como cualquiera puede suponer, la llevó a “profundizar en la supersimetría y las extradimensiones del espacio”. Traducido, uno podría transitar de una dimensión a otra, por los curvados pasajes descritos por Randall en su libro. Todo esto, de acuerdo “con la evolución teórica que llevó del universo rectilíneo de Newton –aclara Parra– a la relatividad de Einstein y, ahora, a la evidencia de que existen por lo menos siete dimensiones geométricas. Y la posibilidad de un contacto entre todas ellas”. La naturalidad con la que el músico y la física hablan de dimensiones y espacio-tiempo es la prueba definitiva de que hay otros mundos. Por ejemplo, la dimensión que ellos ocupan, en el escenario y en la vida, mientras el común de los mortales permanece en la platea. Afortunadamente, “la música es el filtro para que la teoría científica se convierta en emoción perceptible por todos”. Parra lo tiene muy claro: “el arte y la ciencia -explica- comparten valores comunes como belleza, intuición, elegancia y el sentimiento íntimo de que la perfección es posible”. Así, la colaboración con Randall y sus modelos matemáticos le brindó “la posibilidad de trabajar en un nuevo marco en el que la instrumentación, la orquestación,

la música vocal y las técnicas electrónicas organizan un nuevo tipo de experiencia acústica”. Como se trata de la historia de una compositora científica, la soprano Charlotte Ellett, dividida entre el amor por su compañero, el barítono James Bobby, y “la convicción de que hay un mundo más vasto que el considerado normal”, lo que la embarcará en un viaje a la quinta dimensión, hacía falta un escenógrafo que diera la talla. Así, el dúo se convirtió en trío, con el artista plástico londinense Matthew Ritchie, cuyas pinturas, murales, cajas de luz, esculturas y proyecciones de vídeo “exploran la idea de la información a través de la ciencia, la arquitectura, la mitología y la alquimia, pero también la política contemporánea, la teoría económica y la dinámica cultural”. Debe de ser cierto: sus obras están en el MoMA, el Guggenheim de Nueva York y otros museos. Si todo esto suena más raro por escrito que interpretado por el Ensemble Intercontemporain, la orquesta de música moderna del Ircam, el instituto de investigaciones musicales del Centro Pompidou, lo cierto es que no parece haber desconcertado a los numerosos patrocinadores, desde la Conselleria de Cultura de la Generalitat hasta Hermès, responsables en este caso de la dimensión económica.